

La pérdida de la inocencia

EDUARDO LAPORTE

‘La isla’ se publicó por primera vez a mediados de los años setenta y por capítulos en una revista distribuida en Belgrado, lo que explica su carácter politemático; esto no significa que carezca de unidad ni que no pueda disfrutarse como un todo. Pivota en torno a dos personajes, Ivan y Katarina, que viven retirados en una isla del Adriático, donde se soportan mutuamente y también soportan, en la medida de lo posible, una vida ya desprovista del brillo de la inocencia.

LA ISLA
MEŠA SELIMOVIC

Trad: Miguel Roán
Automática Editorial
214 páginas
20 euros



más reciente ‘La vergüenza’, de Cristian Fulaş. Hay algo adictivo en la prosa de Selimović (Tuzla, 1910 – Belgrado, 1982) en ese viaje entre el sarcasmo y la ingenuidad. Cada capítulo se puede leer como una historia propia, armónica dentro del conjunto, que rezuma un anhelo de libertad y felicidad ecologista: el soñar otras vidas, otros mundos posibles, como el que habitan los caballos salvajes que dan título a uno de los textos más hermosos incluidos en este libro, felizmente recuperado.

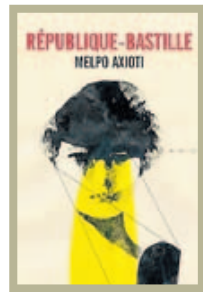
Los ojos abiertos de Melpo Axioti

IÑAKI EZKERRA

‘République-Bastille’ es la única novela que la escritora ateniense Melpo Axioti escribió en francés. Lo hizo como una deuda de gratitud con los amigos que la acogieron durante los tres años que pasó exiliada en París: Éluard, Picasso, Aragon... Terminó de redactarla en mayo del 49, un año antes de que la junta militar griega forzara su expulsión de Francia a Alemania. Escrito en tercera persona, y protagonizado por una tal Lisa ‘alter ego’ de

RÉPUBLIQUE-BASTILLE
MELPO AXIOTI

Trad: Vanesa
García Cazorla
Ed: Errata Naturae
160 páginas, 17, 10 euros



la autora, el libro tiene un confeso cariz autobiográfico. Es una poética combinación de sus andanzas callejeras, perplejidades diarias y descubrimientos por la capital del Sena con los recuerdos de la Grecia de la II Guerra Mundial; de la represión y el hambre; de su militancia en el Partido Comunista y en la Resistencia contra Hitler o de su propia vida sentimental.

Transmite la curiosidad por una ciudad donde todo se presenta como nuevo. Lisa se pasa la novela con los ojos abiertos: los abrirá ante el primer avión que toma en su vida y frente a

unas calles cuyos nombres no se someten a las modas o cambios políticos: rue Monsieur, rue Madame... Y se contradice un tanto cuando se burla de su Grecia natal, imaginando que rebautizaría una de esas calles como Winston Churchill, a la vez que, por su parte, homenajea hasta la saciedad a la rue Jean-Pierre Timbaud, la calle dedicada a un sindicalista fusilado por los nazis, donde ella toma el autobús que la lleva de la plaza de la República a la de la Bastilla precisamente.

Cuando los monstruos son nuestros salvadores

ÓSCAR BELTRÁN DE OTÁLORA

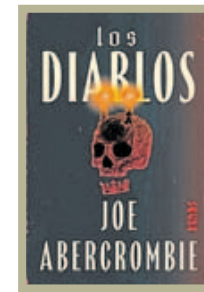
Unos días después de terminar las 808 páginas de ‘Los Diablos’ me asaltó una pequeña melancolía por los personajes del libro y me pregunté qué estarían haciendo en ese momento. En su última obra, Abercrombie ha vuelto a crear uno de sus universos de perdedores antisociales que, sin embargo, consiguen superar las adversidades y ser más humanos que los humanos.

Con ‘Los Diablos’, este autor británico que ha reinventado la literatura fantástica consigue que Juego de Tronos parezca algo tan soso como el manual de instrucciones de una cafetera. Abrecrombie es mucho más violento, irreverente, políticamente incorrecto e innovador que otros autores de su género. Con este libro abre una nueva fase –al parecer, una trilogía– en la que dibuja una Europa medieval en la que se enfrentan dos visiones religiosas –similares a las de Roma y la Iglesia bizantina–.

Además, los elfos, en un trasunto las invasiones islámicas de la Edad Media, amenazan el Mediterráneo.

En ese mundo, Abrecrombie da un giro a la historia y hace que quienes deberían ser los malvados –una mujer loba, un vampiro, un hechicero, etc.– sean los héroes secretos de una misión imposible encargada por el Vaticano.

‘Los Diablos’ es una novela muy intensa, gore y genial, con mucho humor, sexo y violencia. Se coge cariño a personajes de dudosa moral y se pasan las páginas deseando que la aventura no se acabe nunca.



LOS DIABLOS
JOE ABERCROMBIE

Trad: Manu Viciano
Ed: Alianza (Runas)
808 páginas, 22,75 euros

La violencia contra las mujeres es esto

La mexicana Laura Baeza refleja la violencia sistematizada en una sociedad en la que ya nadie confía en ayudar

ELENA SIERRA



Esta podría ser la historia de unas adolescentes y nada más: cómo se relacionan, se imaginan el futuro, se inician en el sexo e ignoran a sus padres y madres porque en la adolescencia todo lo que las personas mayores dicen o recomiendan hace que tú pongas los ojos en blanco y resoples. No entienden nada, solo aspiran a controlarte, incapaces de asumir que has crecido, ¿no? Lo que pasa es que en ‘El lugar de la herida’ la adolescencia es, en realidad, lo de me-

EL LUGAR DE LA HERIDA

LAURA BAEZA

Ed: Alfaguara
221 páginas
19,90 euros



nos; es cierto que esa ansia de libertad y ese hacer oídos sordos es necesario para todo lo que aquí se cuenta, pero esta novela de la mexicana Laura Baeza es mucho más que un retrato de una mala edad. Es la historia de la violencia sistémica y sistematizada contra mujeres, adolescentes y niñas. Es el reflejo de una sociedad en la que



La autora mexicana firma un libro aterrador y clarificador. ALFAGUARA

son vistas solo como objeto, como medio para hacer dinero. Es el relato de la ausencia absoluta del Estado. A tal punto está ausente que ya nadie confía en que pueda ayudar en nada. Se supone que hay una oficina abierta 24/7 para denunciar que tu hija ha desaparecido, pero a veces abren a las once de la mañana y otras nunca. Y a

menudo quienes han de resolver el delito son los que lo cometen.

Lucero y Nancy iban juntas a clase. Primero desaparece una y luego la otra. Lucero es una de miles que no tiene una familia que vaya a mover un dedo, pero Nancy tiene un padre y una madre que no descansan. Descubren así que todo el mundo sabe y nadie habla,

Primero desaparece Lucero, luego Nancy. Todo el mundo sabe y nadie habla

que prefieren mirar para otro lado porque o sienten terror o están, en cierta medida, en la pomada. El negocio del secuestro y violación –prostitución, lo llaman– da mucho dinero y busca cada vez cuerpos más jóvenes para satisfacer a señores de toda clase y condición.

Mientras la familia de Nancy señala la absoluta soledad de las víctimas, Lucero va contando el día a día encerradas en una casa en la que son abusadas de continuo (y donde se les inculca la idea perversa de que ellas son culpables y cómplices). Es de agradecer que no describa los hechos, sería imposible de leer; frente a esas novelas criminales en las que describir el abuso se convierte en ‘entrenamiento’, esta narración está del lado de las víctimas, sin duda, y eso –que no es un panfleto– quiere decir dolor, duda, vergüenza, ignorancia. La violencia lo empapa todo y Baeza lo ha hecho tan bien que resulta un libro a la vez aterrador, conmovedor y clarificador.